



Universidad del
Rosario

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
MAESTRÍA EN PERIODISMO**

LUIS ENRIQUE SUÁREZ ZAMORA

Directora: Fernanda Barbosa Dos Santos

**La 'zorra' y la silla de ruedas en la plaza de mercado
Crónica**

Bogotá

2019



Luis Enrique Suárez Zamora
Facultad de ciencias Humanas
Maestría en Periodismo

Agradecimientos

Agradezco a mi madre por inspirarme siempre y a mi padre por su apoyo.

Gracias también a mis maestros y a todos los que contribuyeron para hacer posible este nuevo logro profesional.

En homenaje a todas las personas en situación de discapacidad de nuestro país.



Luis Enrique Suárez Zamora
Facultad de ciencias Humanas
Maestría en Periodismo

La 'zorra' y la silla de ruedas en la plaza de mercado

El día a día de una familia de Guateque, cuyos tres miembros son personas en condición de discapacidad, es un trabajo arduo y constante. Nada en el municipio está adaptado a sus necesidades especiales.

Juvenal Franco tiene 76 años. Se levanta, se calza las chancletas y camina con dificultad hasta el baño. Se sienta en un taburete. Se quita la pantaloneta y la camiseta que usó para dormir, y se baña con agua que va recogiendo de un balde con una totuma. Vuelve a su cuarto agarrado de la pared, se viste y camina hasta donde descansa Jhon, su hijo, para despertarlo.

El joven, de 27 años, se despierta. Ese día decide no bañarse. Se pone el mismo pantalón del día anterior, unos viejos zapatos, camiseta tipo polo que tiene un orificio en la parte trasera, y, encima de ella, se enfunda un saco de color gris.

Ambos sufren de displasia de cadera, un tipo de discapacidad que afecta los movimientos de sus piernas.

Una vez listos salen de la casa que queda a tres cuadras y media de la plaza de mercado, donde trabajan. Juvenal empuja su silla de ruedas hasta la puerta. Frente a ella se encuentran con una empinada cuesta de unos quince metros por la que tienen que subir hasta donde actualmente hay una 'placa huella', una estructura de concreto construida en el suelo que evita que se resbalen y que les facilita el desplazamiento. Para subir se sujetan de una baranda de hierro que está incrustada en los bloques de la casa vecina, hasta llegar a la calle. Juvenal coge con una mano su silla de ruedas para arrastrarla, y con la otra se aferra a la baranda. John está detrás, cuidando sus pasos, para evitar que su padre se caiga.

La madre de la familia, Sagrario Cárdenas, de 66 años, al igual que Juvenal, tiene problemas para desplazarse. Según ella, sufrió de poliomielitis. "Me dicen que mi mamá no se cambiaba la ropa en el embarazo y que se la secaba ahí puesta, y por eso yo salí así", cuenta Sagrario.



Luis Enrique Suárez Zamora
Facultad de ciencias Humanas
Maestría en Periodismo

Sagrario es de Guateque, Boyacá. Esposa del tolimense, Juvenal y madre de Jhon. “Jhoncito está muy enfermo. Le cogió fue un mal como el de la cadera mía, y para completar ahora anda un poco más enfermo porque un día le cayó la zorra encima. Él desde hace como cinco años carga los mercados en la plaza, porque Juvenal desde ese mismo tiempo no ha podido continuar con ese trabajo.”

Juvenal, Sagrario y John son solo 3 de las 243 personas con discapacidad que viven en Guateque, según datos de la Alcaldía. En Colombia hay más de 2 millones y medio de personas con discapacidad, es decir un (6,3%) del total de la población, según cifras del DANE, de 2005 Sin embargo, el Ministerio de Salud a través del documento “Sala situacional de las Personas con Discapacidad” de mayo de 2019, indica que: “Colombia no tiene una cifra exacta de las personas con discapacidad”. Esto obedece a que la información cambia de acuerdo a los datos que se van incorporando en el registro oficial.

Padre, madre e hijo son tres caras de esta realidad. Enfrentan a diario las dificultades planteadas a las personas con discapacidad en un pueblo, donde hay aún menos condiciones de accesibilidad en los lugares públicos que en las que se encuentran en las grandes ciudades.

Guateque es el segundo más pequeño de los 123 municipios boyacenses. Está ubicado 122 kilómetros al norte de Bogotá y tiene cerca de 10 mil habitantes. Su clima es cálido y puede llegar a los 26°C para la sorpresa de muchos, que asocian a Boyacá con una temperatura de páramo.

Pero, haga lluvia o haga sol, Juvenal y John suben a diario la cuesta que queda al frente de su casa para recoger la carreta, a la que allí le llaman “zorra”. El pequeño vehículo de colores naranja y blanco tiene unas placas de carro adheridas en su parte delantera, con número SFD 509, de Santa Fe de Bogotá. A su lado reposa otra carreta mucho más grande, de color azul, muy deteriorada y con una de las llantas averiada. Fue la compañera de Juvenal durante cerca de 30 años, pero ya no la saca a la plaza de mercado. Jhon toma la zorra pequeña y el padre se sienta muy despacio en la silla de ruedas. Ahí comienza su camino hacia la plaza de mercado del municipio.

La calle, para su desventura, es una de las que se encuentra en peor estado en Guateque. Está destapada y no cuenta con iluminación. Se ven montones de tierra, huecos y también altibajos. Solo tiene una acera de diferentes niveles, pues los



Luis Enrique Suárez Zamora
Facultad de ciencias Humanas
Maestría en Periodismo

dueños de cada casa la establecen a la altura que creen adecuada. Al otro costado hay un potrero donde la maleza está tan crecida que llega hasta la calle, y está convertido en botadero de escombros y basura.

Después de unos doscientos metros la calle ya está pavimentada, pero tiene reductores de velocidad, a los que les dicen 'policías acostados', que siempre han representado un gran obstáculo para Juvenal y Jhon, más aún cuando arrastran a cuestas la carreta. Juvenal ha recorrido la misma calle por casi 30 años. Llegar a cada reductor de velocidad se convierte en un gran reto. Para superarlo, debe tomar impulso y agarrar fuerte la carreta siempre a riesgo de caerse. Luego, lo brinca intentando no tropezar con el reductor y, por fin, jala muy fuerte para que la carreta pase hasta el otro lado.

El tiempo y el trajín le han pasado factura. Ahora Juvenal tiene que hacer ese mismo recorrido en su silla de ruedas, y a pesar de las dificultades, lo hace sagradamente todos los miércoles hasta la plaza de mercado.



Juvenal en compañía de su perra, Regalía. Foto: Luis Enrique Suárez



Luis Enrique Suárez Zamora
Facultad de ciencias Humanas
Maestría en Periodismo

Día de mercado

El techo verde de grandes dimensiones de la plaza es una de las dos construcciones que resaltan un kilómetro antes de llegar a la zona urbana de Guateque, en la vía que conecta al municipio con Bogotá. La segunda es la iglesia. Es esa plaza hasta donde todos los miércoles los campesinos llevan sus productos agrícolas y sus animales para la venta. En ese día, el pueblo cobra mayor vida.

Desde la medianoche del martes se empiezan a instalar en la plaza todos los toldos en donde al otro día se venderán los productos, tanto los que allí se cultivan como otros que son traídos de diferentes municipios. También venden ropa, CDs, “cachivaches” y hasta preparan carne “a la llanera” en Boyacá.

Tenía 11 años cuando entré a estudiar el bachillerato, y la plaza de mercado era un lugar de paso obligado entre mi casa y el colegio. Allá siempre veía a Juvenal, quien en una carreta cargaba los mercados. Sus clientes eran aquellos que, por evitar el esfuerzo de llevar el peso hasta sus casas o por colaborarle, le pagaban por el acarreo.

Eran varios los que se ganaban la vida con ese oficio. Todos, eso sí, con una contextura muy diferente a la de él: tenían cuerpos robustos, brazos tonificados, aspecto rudo y barrigas enormes. Juvenal era muy delgado, de baja estatura, moreno, y para ese entonces, ya se veía mayor para el oficio en comparación con los demás. Su displasia de cadera lo hacía tambalearse de un lado a otro, mientras cargaba los mercados desde los puestos de venta hasta su “zorra”. Después, con la carreta llena de tubérculos, frutas y verduras, lo empujaba hasta la casa de los clientes, en ocasiones a más de diez cuadras de distancia. Para aguantar el peso de la “zorra”, improvisaba un costal a manera de banda presidencial, terciado sobre su pecho y atado al vehículo, y de esa forma la jalaba.

Desde hace 30 años, la plaza tiene el mismo problema: no está habilitada para el desplazamiento de personas en condición de discapacidad. Todas las administraciones municipales, hasta hoy, han hecho caso omiso a la Ley 1618 de 2013, que establece: “las disposiciones para garantizar el pleno ejercicio de los derechos de las personas con discapacidad”.

“En la plaza de mercado todos los campesinos que venden están arrinconados y uno no puede pasar. Se debe reorganizar todo para que haya más movilidad. Para



Luis Enrique Suárez Zamora
Facultad de ciencias Humanas
Maestría en Periodismo

que uno se pueda desplazar se requiere mucho y ni siquiera hay un baño adecuado para nosotros”, afirma Ángela Marcela Torres, habitante de Guateque, quién coordina el Club Deportivo de Discapacitados del municipio y ha sido candidata al concejo, en representación de quienes como ella, sufren discapacidad. En esta ocasión obtuvo 94 votos, según cifras de la Registraduría Nacional del Estado Civil (2019), pero no fue electa.

La plaza no es completamente plana. En su parte norte hay una cancha de microfútbol. Al costado oriental, unas escaleras y un muro. Es decir, para salir del espacio hay obstáculos como, por ejemplo, los escalones, diseñados como gradería para los espectadores de los ocasionales partidos de microfútbol.

Ángela, quien también se desplaza en silla de ruedas, cuenta que no existen las condiciones adecuadas para que pueda hacer un reclamo oficial. “Uno quisiera quejarse de esto en la Alcaldía, pero ir allá es imposible. Para ir donde el alcalde hay que subir dos pisos y, para ir al concejo, bajar dos por unas escaleras.”

Las cifras

Poco más de la mitad de las personas con discapacidad en Guateque, así como Juvenal, John y Sagrario, enfrentan dificultades de movilidad. Según la Secretaría de Salud de la Alcaldía, son 123 entre los 243 con discapacidad.



Según la Secretaría, la base de datos ha recibido actualización constante a partir del 2013, para certificar a aquellos que, en efecto, tengan una discapacidad. “Las personas tenían que llevar certificados médicos, ya que muchos no sabían qué es realmente un discapacitado. Por eso se ha depurado la base de datos para que quienes no lo son no estén”, dice Liseth López, funcionaria de la Secretaría de Salud.

La actualización, afirma, exhibió un panorama más actualizado y real sobre las cifras de la discapacidad en Guateque. Sin embargo, datos del DANE de 2018 referidos a cifras de 2010, indicaban que en el municipio había más de 500 personas en condición de discapacidad. El problema de esa cifra, según Liseth López, es que incluía a personas auto declaradas portadoras de discapacidad, pero que presentaban otras condiciones, como un desgaste físico debido a la edad.



Luis Enrique Suárez Zamora
Facultad de ciencias Humanas
Maestría en Periodismo

A la fecha, el municipio no cuenta con programas para la atención de la población en condición discapacidad, informa la Alcaldía. Para este año 2019, Guateque ha previsto ejecutar 14 millones de pesos en programas o acciones que atiendan la discapacidad: 11 millones en la celebración del día blanco, en el que se les brindan ayudas a los discapacitados como el almuerzo, hidratación, actividades culturales y un bono de compras, principalmente de elementos de aseo. Los recursos restantes, (3 millones) son para el club deportivo.

Ángela Torres afirma que aún faltan personas con discapacidad por censar y que las inversiones no siempre llegan de la forma adecuada. “Trajeron un montón de sillas de ruedas hospitalarias y las daban, pero no viendo a quien. La silla que yo necesito no es igual a la que necesita Pepito, o la que necesita un niño. Yo soy gordita, por ejemplo, y la que me dieron no me sirvió, me quedó súper apretada y se frena al andar.”

Sin embargo, Ángela elogió la inversión en la sede del club deportivo, que será usada para representar al municipio en los juegos nacionales, en Cartagena. “¡Yo nunca he montado en avión y esta vez lo haré!”, dice sonriendo.

Ángela se muestra muy feliz con su designación, pero además aspira a que la ayuda no solo se restrinja a eso, ya que las personas en sus mismas condiciones requieren de espacios en donde puedan potencializar sus capacidades. “Quisiera que se habilitara un lugar donde las personas puedan tener un espacio interdisciplinario para capacitación, terapias, salud y manualidades como el que hay en Centro Vida para los viejitos. Y en educación se requiere que los espacios sean adecuados para nosotros. También la capacitación es para la gente en mí mismo estado, no solo para que me den, sino también lo que doy, hay cosas que también uno puede ofrecer.”

Juvenal y su familia reciben algunos apoyos de parte de la Administración Municipal, que según manifiesta Ángela, se compran con recursos del rubro presupuestal salud. Sin embargo, ese beneficio no es suficiente, y los hombres de la casa siguen saliendo a trabajar a la plaza, Juvenal en la silla de ruedas que le entregaron en calidad de préstamo y Jhon en su zorra más pequeña de color naranja con blanco.

Liseth López, dice que la Administración le dio a la familia de Juvenal, la administración les dio ayudas técnicas: una silla de ruedas a cada uno, y a Sagrario un bastón. “Todos están incluidos en la base de datos de discapacidad, a ellos se



Luis Enrique Suárez Zamora
Facultad de ciencias Humanas
Maestría en Periodismo

les priorizó para la entrega de ayudas. Todos los miembros de esa familia están incluidos por displasia de cadera.”

Juvenal manifiesta que sale a trabajar porque aún le pagan, y agrega: “A mí me dan el almuerzo donde don Jáuregui y le traigo también a Jhon en este termo, —mostrando con orgullo un recipiente cilíndrico de color negro—. ¡El termo está bueno!, Yo no me dejo morir de hambre, estoy aquí hasta las 2 PM, me pagan a veces hasta veinte mil, almuerzo y luego me voy para la casa a lavar ropita o a descansar”.

Juvenal quiere cambiar las llantas de su silla de ruedas por unas más altas. “Me dicen que donde don Jaime se consiguen, pero allá fui y no las venden, también me dijeron que una señora de aquí abajo del barrio El Progreso murió y dejó la silla y a ir a ver si la compro, que esa silla es más grande.”

De vuelta al trabajo

Jhon dice que no le gusta pedirle nada a sus papás, y por eso, a pesar de estar enfermo de la cadera y de una pierna, sale a trabajar. “Yo me levanto a las 3 AM. Los miércoles me toca ir a cargar un poco de mercancía allí (señalando un autoservicio ubicado a pocos pasos de la plaza de mercado), ahí en La Cosecha, y me pagan treinta mil. Me toca es echarle poquitas cosas en cada carga porque eso es un arrume de cajas que pesa muchísimo”.



Luis Enrique Suárez Zamora
Facultad de ciencias Humanas
Maestría en Periodismo



Jhon en compañía de Limber, el perro. Foto: Luis Enrique Suárez.

Actualmente, todos los miércoles de mercado, Jhon hace el mismo trabajo que hizo su padre durante años, mientras Juvenal cuida desde su silla de ruedas unas canastillas de tomate, pimentón, arveja o cualquier producto que traen los campesinos para la venta.

Con su trabajo, Juvenal logra conseguir aproximadamente ochenta mil pesos al mes, cuidando canastillas todos los miércoles en la plaza. El valor aumenta un poco con las monedas que le da la gente por caridad los demás días de la semana, cuando se ubica en su silla de ruedas en la acera de enfrente de la biblioteca municipal. Con esto, y con una parte de una pensión que recibe Sagrario, se mantiene esta familia durante todo el mes.

En esta familia se reflejan muchas de las dificultades que soportan a diario las personas con discapacidad en Colombia. El gobierno no cuenta con cifras confiables al respecto y sus prioridades económicas están centradas en otros terrenos: la mayor parte de los recursos son destinados para el pago de la deuda externa, por ejemplo. Según informe de la Subgerencia política de información monetaria del Banco de la República de diciembre de 2019, “Con corte a septiembre de 2019, el saldo de la deuda externa de Colombia alcanzó US 136 184 millones. (42,9% del PIB) ”.

En solo amortización e intereses el sector público pagó US 6 814 millones, mientras que para discapacidad el gobierno tiene presupuestado invertir en cuatro años, tan



Luis Enrique Suárez Zamora
Facultad de ciencias Humanas
Maestría en Periodismo

solo un aproximado de US 247 millones, según informe de la presidencia de julio 19 del presente año.

Las cifras hablan por sí solas. Es claro que en el país falta mucho tiempo para que los discapacitados reciban atención que les permita vivir en condiciones más dignas.

Sagrario, Juvenal y Jhon, viven del rebusque y son felices pese a la indiferencia de un pueblo y un país que no los contempla en sus prioridades.